

En la actualidad, tanto la adicción al miedo como la obsesión por la seguridad en los países desarrollados han avanzado de manera espectacular. La atención centrada en la delincuencia y en la amenaza hacia la seguridad de la población se relaciona con la creciente sensación de vulnerabilidad de los países ricos, quienes cierran sus fronteras ante la imagen difundida sobre el terrorismo global. En este sentido, la búsqueda constante de blancos hacia quienes dirigir la culpabilidad por la violencia se ha convertido en parte de sus rutinas diarias. Así, frente a la mirada de estos países, los inmigrantes de los países pobres y los refugiados de guerra se han transformado en los principales portadores de delitos a los que mejor no dejar pasar.

En este contexto, el sociólogo Zygmunt Bauman, conocido por sus investigaciones acerca de la Modernidad, la globalización y la pobreza a escala mundial, publicó a mediados del 2008 su último libro titulado *Archipiélago de excepciones*, en el cual se transcribe una conferencia que tuvo lugar en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, dentro del ciclo "Archipiélago de Excepciones. Soberanías de la extraterritorialidad".

Este breve texto propone, desde su título, un análisis acerca del estado de excepción en la que viven los inmigrantes y refugiados de guerra en Europa. Es decir, un estado de suspensión del orden jurídico, ausencia de ley, desigualdad y exclusión social, que hace posible que mujeres y hombres pierdan su condición de ciudadanos, de seres políticos y su identidad, dentro de las fronteras mismas del Estado-Nación. A partir de la metáfora del *Archipiélago*, se da a conocer la existencia de un conjunto de espacios que escapan a la soberanía tradicional del Estado y que se encuentran regidos por un estado de excepción permanente. Ellos son, los campos de refugiados y los barrios de inmigrantes.

Cabe destacar que esta problemática, se convierte en el hilo conductor de la totalidad de los conflictos planteados en el libro. De esta forma, para comprender las reflexiones llevadas a cabo por el autor, es pertinente entender cada una de sus interpretaciones, principalmente, las que refieren al rol del Estado Moderno, su nueva legitimación política y las consecuencias que esto produce en la sociedad.

Bauman comienza con un análisis acerca de la situación actual de los Estados-Nación en los países desarrollados. Sobre esto, explica cómo ellos pasaron de ser "Estados sociales" y comunidades inclusivas a Estados excluyentes de "justicia criminal", "penal" y "de control del crimen" (1). Según el autor, el "Estado social" solía basar su legitimidad en la protección y defensa de la población generando certidumbre y seguridad para el futuro. Sin embargo, en el mundo globalizado de hoy, solo tiene capacidad para ofrecer una vida cada vez más precaria motivada por las condiciones del empleo, la competencia del mercado y el aumento de la pobreza.

En consecuencia, plantea el sociólogo, el Estado se ha esforzado por encontrar una nueva legitimación política. La supuesta urgencia por proteger la seguridad de la población, la cual se encuentra amenazada por las conspiraciones de los terroristas, se adaptó perfectamente a sus necesidades. En tal sentido, el autor incorpora un factor esencial del conflicto: el oscuro espejismo del peligro de "los otros" que incluye, la demonización del enemigo externo. Así, junto con el cambio en la legitimación política del Estado, se ha generado un aumento de medidas de control en las fronteras y de frenos impuestos en las políticas migratorias y de asilo para refugiados. Sobre ello, Bauman dice que los países de Europa no están dispuestos a recibir los excedentes (es decir, la parte de la población considerada "poco útil" en la sociedad) de otras poblaciones nacionales excusándose, básicamente, en los problemas de seguridad y en la posibilidad de que la violencia aumente. Pero en realidad, afirma, que los derechos para quedarse son concedidos si quienes los otorgan, deciden que su concesión será acorde a sus propios intereses, pero no por la fuerza de la condición humana de sus destinatarios (3).

La necesidad de desplegar más guardias de fronteras en el exterior, de endurecer las leyes de inmigración y naturalización, de reclutar a los refugiados de guerra en campamentos estrechamente vigilados y aislados, son acciones claves que el autor pone en evidencia y no hace más que llevar a la reflexión del lector, quien tras la lectura de algunos párrafos puede hacerse ciertos interrogantes como: ¿por qué en vez de crear una fortaleza no intentan alivianar la presión de las multitudes que se van de sus países eliminando sus causas? ¿Por qué se combinan fronteras herméticas con un fácil acceso a la mano de obra barata y se conjuga el libre comercio con un sentimiento antiinmigración?

Por otra parte, Bauman se detiene en la situación del mundo moderno y en la abundancia de personas que lo habitan. Según sus palabras, este se encuentra excesivamente lleno de individuos, produciéndose cada vez más seres humanos clasificados como

“desecho”. Al no existir, dice, una forma de aislarlos naturalmente para luego reincorporarlos, las cárceles modernas son una forma de encontrar la eliminación final y definitiva de los humanos residuales. “(...) El problema más imponente al que se enfrenta el capitalismo global es social, no económico. Uno de los resultados más letales del triunfo global de la modernidad es la acuciante crisis de la industria de tratamiento del desecho (humano) ya que, el número de población humana residual crece más rápido que la capacidad de gestión existente (...)” asegura Bauman (4).

De esta forma, el sociólogo expone la situación conflictiva en la que viven los refugiados e inmigrantes y define el nuevo espacio de alegalidad en el que se encuentran cuando se van de sus países: la del territorio fronterizo global. Según el autor “(...) los refugiados carecen de Estado...y no están fuera de esta ley o de aquella...sino fuera de la ley como tal” (5).

En efecto, tanto los refugiados como los inmigrantes de los países pobres son objetos de políticas de excepción, convirtiéndose en un archipiélago de excepciones jurídicas. Es decir, se crea un espacio extraterritorial, sin leyes, dentro del propio espacio urbano en el que son aislados y separados de la población considerada “civilizada”. Los países desarrollados han fomentado la exclusión depositando a estos individuos en un territorio sin denominación, agotándoles las posibilidades de volver a lugares más significativos para ellos y para la sociedad.

Por lo tanto, una consecuencia importante que trae aparejada este conflicto es la imposibilidad que tienen los refugiados e “inmigrantes económicos” de definir su propia identidad. Al verse despojados de todos los elementos portadores de significados como el país, la casa, el pueblo, etc., la identidad de estos grupos se desvanece y solo queda un elemento: el de ser refugiados o inmigrantes sin un Estado, sin una función y “sin papeles”. Según Bauman “(...) los refugiados son el residuo humano personificado: sin ninguna función ‘útil’ que desempeñar en el país que llegan... y sin intención y posibilidad realista de ser incorporados al nuevo elemento social (...) la basura no precisa de distinciones afinadas ni de matices sutiles, salvo que haya que clasificarla para su reciclaje” (6).

El vínculo generado entre la imagen de los inmigrantes y los refugiados con la violencia –fomentado por los medios de comunicación y la palabra oficial–, ha creado las condiciones necesarias para que la población de los países de Europa, considere a estos dos grupos de individuos como los culpables de todo desorden. Este punto del conflicto es expuesto de manera clara por Bauman, quien afirma que la compasión humana que antes inspiraba un inmigrante o un refugiado, ahora es vista como una irresponsabilidad criminal. Por eso, el miedo de la sociedad se encuentra directamente relacionado con las medidas defensivas que se han establecido. Todas las amenazas se centran en la figura del inmigrante ilegal y la de los refugiados, contra las que el Estado promete defender a su pueblo. Así, logra mantener su legitimación basada en un rol protector. En palabras del sociólogo “(...) cada cerradura adicional que colocamos en la puerta como respuesta a los sucesivos rumores de ataques de criminales de aspecto extranjero (...) hacen que el mundo parezca más traicionero, desencadenan aún más acciones defensivas que añaden mayor vigor a la capacidad de autopropagación que el miedo posee” (7).

Por último, el libro finaliza con una breve síntesis de la problemática y con un apartado, a modo de conclusión, en el que Bauman propone que en un mundo altamente globalizado, Europa no podrá seguir haciendo alarde de sus libertades por mucho tiempo, si en otras partes del mundo se siguen padeciendo penurias y humillaciones, incluso, en su propio territorio. La defensa de los valores democráticos en un mundo lleno de injusticias y poblado de miles de individuos a los que se niega la dignidad, acabará por corromper los principios que se pretenden proteger. De esta manera, el texto, lleva al lector a reflexionar sobre el valor de la vida humana en un mundo cada vez más globalizado. Como dice Bauman “(...) es posible que la modernidad se ahogue en sus propios productos de desecho, que ya no puede reasimilar ni expulsar” (8).

Cabe destacar que el libro contiene un apartado que incluye un debate entre Zygmunt Bauman y Giorgio Agamben, en el que se discute el conflicto planteado en el texto.

Notas

- (1) Zygmunt Bauman, *Archipiélago de excepciones*, Katz editores, 2008. Pág. 13.
- (2) *Ibidem*. Pág. 19.
- (3) *Ibidem*. Pág. 23.
- (4) *Ibidem*. Pág. 32.
- (5) *Ibidem*. Pág. 39.
- (6) *Ibidem*. Pág. 90.
- (7) *Ibidem*. Pág. 60.

Bibliografía

Zygmunt Bauman, *Archipiélago de excepciones*, Katz editores, 2008.

MAGALI CHIOCCHETTI

Es Licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y comunicación Social, UNLP. Actualmente se desarrolla como Miembro del Centro de Investigación, Extensión y Divulgación en Ciencias Sociales, UNLP. Como resultado de este trabajo, ha publicado recientemente un artículo titulado “La Vanguardia y la Primera Guerra Mundial. Una construcción y confrontación de identidades políticas” en la revista *Cuaderno de H ideas* en su año 1, número 1. Además publicó un ensayo titulado “La construcción de la identidad en situaciones traumáticas. El rol de la comunicación y la palabra” en la revista *Question*, número 19. Por otra parte, trabajó en radios de la ciudad de La Plata como AM y FM Universidad y FM Futura. En relación con este medio de comunicación, fue miembro de la mesa de dirección de la Asociación Civil sin fines de lucro *Radio itinerante* durante los años 2003 al 2006 de la UNLP.